

DERECHO DE ASILO

Sobre la conferencia parisién pro derecho de asilo

Un problema inaplazable de nuestra generación

Habrán fugitivos políticos mientras haya opresión estatal. Antes de la guerra mundial la cifra de los fugitivos era menor que hoy. La legislación de los súbditos del Estado no era tan grande como actualmente. Había posibilidades de trabajo. Los fugitivos pedían ir libremente de un país a otro, podían trabajar y establecerse donde quisieran. Los auxilios particulares les ayudaban en el primer momento. Luego, cada cual atendía a sus necesidades y a las de los suyos.

Con la guerra mundial se inició una era de reacción, de opresión, de coacción y de desproporción. Los individuos son inextricablemente metidos en la camisa de fuerza del Estado. Se produjeron revoluciones. A ellas siguieron las reacciones. Bolchevismo, fascismo, nacional socialismo, han creado nuevas formas de opresión. La generosidad de otros tiempos ha desaparecido. También en los países democráticos el poder de Estado es gigantesco y la libertad del individuo extraordinariamente pequeña. Del ciudadano relativamente libre de la época liberal ha surgido el súbdito del Estado en el régimen estatal socialista, fascista o bolchevista. Desde que un día, hay que llevar pasaportes en regla y documentos de legitimación (en la Argentina y en España se exigen incluso las imprimeciones digitales.)

En los países de dictadura las cosas están mucho peor. El Estado prescribe a sus súbditos también las ideas y las opiniones. En tiempos de un ministro social democrata se ha dicho: allí que vaya más allá será muerto. Bajo el régimen nacional socialista se dice en el mismo país: El que piense de otra manera a cómo piensa el partido dominante es enemigo del Estado y será perseguido. La nariz combada es hoy motivo de persecución.

Estas condiciones obligaron a centenares de millares a huir de su hogar. En el otoño del año anterior se presentaron voluntariamente algunos revolucionarios italianos a las autoridades policíacas francesas. Querían ser arrestados, pues no podían soportar más tiempo la persecución que les condenaba a morir en la miseria. En la prisión declararon la huelga del hambre. La publicidad se ocupó del asunto. De ahí brotó la idea de la conferencia en pro del derecho de asilo. Fue necesario el sacrificio voluntario de aquellos refugiados italianos para que se llevase a cabo la conferencia pro derecho de asilo.

Esa conferencia se celebró en París el 20 y el 21 de junio. Participaron en ella numerosas organizaciones culturales, políticas, socialistas, comunistas, radicales y sindicales. También estaban representados parlamentarios y ministros. La conferencia estuvo bajo la égida del radical francés Daladier, del comunista francés Marcel Cahin, del laborista inglés Lansbury, del socialista belga de Brouckere, del presidente de la Internacional Comunista, Dimitroff. Hacia fuera ha sido un gran desfile. Fue un medio para la atracción de otros. Participaron hombres y mujeres de fama de diversos países. Eran gentes de mérito y de representación.

Pero entre los organizadores técnicos de la Conferencia se encontraba por desgracia también aquel grupo de comunistas profesionales suficientemente conocidos en particular en la Alemania prahiliteriana; gentes que viven de esos convenios; que han hecho de eso desde hace por lo menos quince años su medio de vida. El valor de la conferencia ha sido disminuido por ellos. Y hubo algo peor. Esos elementos rehusaron el acceso a la Conferencia al ologenero Sebastián Faure. La camarilla tenía que Faure sacase a debate la práctica singular del derecho de asilo en Rusia. Sus mandatarios no se lo habrían perdonado. Tampoco fueron admitidos aquellos italianos que dieron, gracias a su sacrificio, el impulso a la Conferencia. En señal de protesta, la delegación del Comité del Derecho de Asilo de la O. G. T., que había financiado de un modo principal la Conferencia, abandonó esta.

La Conferencia sesionó con 226 delegados, 18 organizaciones internacionales, 14 partidos socialistas, 5 comunistas y 4 democratas, 9 organizaciones sindicales y 36 asociaciones culturales. Según los datos de la presidencia, estaban representados 17 millones de seres humanos. Los datos no pudieron ser controlados. Todos pidieron el derecho de asilo para los emigrantes políticos. Pero seguramente hay otros tantos y más aún en el mundo que piden el derecho de asilo para los refugiados políticos.

El grito en pro del derecho de asilo, que elevan en todas partes millones de hombres, fué condensado en resoluciones por la Conferencia. La Conferencia desea que los fugitivos sean admitidos en todos los países, que reciban en todas partes permiso de residencia y de trabajo. Deben cesar los abusos de las autoridades policíacas, ser retiradas las expulsiones. Los fugitivos deben recibir pasaportes que tengan validez en todas partes. Los pasaportes serán visados por todos los Estados de la Sociedad de Naciones. Se elaboró un Estatuto de los fugitivos. Según él, los refugiados disfrutarán de la misma defensa jurídica que los nativos del país mismo. Los refugiados disfrutarán de todas las libertades políticas, tendrán el derecho a expresar libremente su opinión, a reunirse, a asociarse. En caso de desocupación recibirán socorro. Sus derechos y deberes serán los mismos que los del ciudadano del país en que se hayan refugiado.

Esas demandas serán presentadas a la Sociedad de Naciones de Ginebra. Si ésta no las acepta, son desechadas. Si las acepta, han de ser confirmadas por los Estados integrantes para que lleguen a ser realidad. Pero eso es un largo camino. Pueden pasar muy bien cincuenta años. Y no exageramos por pesimismo.

Los refugiados italianos presentaron una Memoria a la Conferencia. Entre esos italianos los hay revolucionarios y terroristas. El abogado francés Villard declaró en la Conferencia (sin réplica de los participantes) que ésta no se interceda por la suerte de los terroristas. Según esa interpretación, un atentado contra Mussolini, Hitler, Goering o Stalin no podría ser considerado como emigrante político. No representaría un caso interesante. En nombre de la igualdad, de la libertad y de la fraternidad, los postulados de la gran revolución francesa, pedían los refugiados italianos que fuesen adoptados todos los refugiados políticos perseguidos por tiranos en la República Francesa; como obreros se les habría de garantizar el derecho al trabajo y a la organización; como ciudadanos, el derecho a la libre expresión de sus ideas. Renunciaban al sufragio universal, pero querían ser excluidos también del servicio militar. Al reconocer esos principios quedarían sin efecto las prescripciones sobre los derechos de los extranjeros. La declaración pronunciada en la apertura de la conferencia por el senador comunista Marcel Cahin, según el cual no debían existir extranjeros, sino solamente hermanos, no fué utilizada por los prescritos italianos.

Es un buen síntoma y un comienzo saludable que llegasen a París representantes de grandes organizaciones de la mayoría de los países de Europa y de algunos países de América para pedir ante un foro público introducción de derecho y de justicia en aquellos dominios de la vida pública en donde hasta aquí sólo han imperado las arbitrariedades y la violencia. Pero el resultado de la Conferencia no debe ser escabrosidad. Los refugiados quieren libertad y pan. La Conferencia entendió por libertad principalmente la introducción de un nuevo tipo de pasaporte, en lugar de pedir la abolición de todos los pasaportes. El país sólo podría tener los fugitivos políticos donde tienen libertad efectiva. La Conferencia pidió nueva legislación estatal y burocrática. Evidenció así su pobreza espiritual. ¿Fue una falta de espíritu de libertad y de valor? ¿Fue pobreza cordial y limitación de las perspectivas políticas? La Conferencia no adoptó el camino de la libertad en el sentido de la supresión de todos los pasaportes. Se esforzó por crear nuevos párrafos legales, quedando suprimida la vieja liberalidad. La Conferencia en favor del derecho de asilo no encontró el camino hacia aquella libertad que está escrita en el corazón del hombre.

CORRESPONSAL

TEATRO DEL PUEBLO

COMPAREROS. Cuatro actos, por Rodolfo González Pacheco. 64 páginas. 65 céntimos. Primer volumen de la nueva publicación que inicia las Ediciones TIERRA Y LIBERTAD. Hermosa cartulina a dos tintas. Un (1) tomo de 100 páginas. Último argumento.

MIRANDO HACIA EL MUNDO. Los problemas de hoy, son problemas de fuerza

Hemos de soñar menos y vivir menos a las realidades del momento. El mundo se debate en una lucha titánica. Y en ella triunfará el más fuerte, si se tiene audacia y visión para dar al enemigo la batalla definitiva...

La razón y la justicia ceden el paso a la fuerza bruta. En ella radica la solución de todos los problemas. El fascismo que pone en peligro todo principio de cultura y civilización, nos está dando una lección formidable que hemos de aprovechar, si no queremos caer aplastados bajo el peso cruel de sus huestes malditas...

Hitler y Mussolini nos demuestran que leyes y tratados son letra muerta, que las normas legales y jurídicas nada representan en la vida de relaciones establecida por el propio régimen capitalista...

Dando un puntapié al Tratado de Versalles, Alemania acordó el rearme creando como en 1914 un poderoso ejército que hace temblar de inquietud a los países aliados...

Un año después, rompe brutalmente el Tratado de Locarno y envía sus regimientos a la región renana colocando cañones gigantes en la misma frontera francesa...

Francia e Inglaterra protestan contra este atentado a los acuerdos internacionales, pero ante la arrogancia de Hitler, aceptan el hecho consumado... La fuerza bruta es un argumento contundente...

Mussolini ordena a sus ejércitos la invasión de Abisinia... Europa palpita de indignación ante este hecho brutal contrario a los principios de la Sociedad de Naciones a la cual pertenece el país agresor...

Como Hitler lo hiciera antes, Mussolini rió y los camisas negras siguen su avance victorioso, destruyendo ciudades y aldeas, lanzando bombas incendiarias, asesinando cobardemente a mujeres, niños y ancianos...

Cincuenta y dos naciones reunidas en Ginebra acuerdan imponer a Italia severas sanciones para obligarla a suspender las hostilidades... Inglaterra viendo peligrar su soberanía en Egipto amenaza con cerrar el Canal de Suez...

Todo es inútil... Los ejércitos de Badoglio llegan a Addis Abeba... El Negus huye... El fascismo, dueño de Abisinia, proclama la restauración del antiguo Imperio romano...

La impotencia del enemigo da nuevos bríos a los vencedores y Mussolini en su afán de conquistas vuelve sus ojos hacia el Mediterráneo donde radica la fuerza más potente de Inglaterra...

Se anuncia reunión extraordinaria de la Sociedad de Naciones para tomar medidas energéticas ante la grave situación creada por Italia... Esta exige el levantamiento de sanciones amenazando con una demostración militar en las fronteras de Francia y Yugoslavia...

Al mismo tiempo, el Estado Mayor italiano publica una estadística de sus efectivos militares seguro de que ella ha de influir en el ánimo de las huestes de Ginebra...

¡He aquí los razonamientos del fascismo...

Hoy día, el Estado fascista posee en la metrópoli 650.000 hombres bajo las armas, 350.000 soldados peninsulares en Africa y 150.000 hombres de tropas indígenas...

En sólo 24 horas puede movilizar Italia 1.250.000 hombres perfectamente entrenados en comprender en este efectivo los soldados que se encuentran en Africa Oriental...

Según las cifras facilitadas por el partido fascista, la fuerza militar de Italia es de 7.539.000 hombres de 20 a 64 años, y de esta cifra se podrán utilizar 3.000.000 en caso de un conflicto europeo...

Disponga además Italia de 7.000 cañones y gran número de ametralladoras, y las fuerzas aéreas militares

cuentan con 2.500 aparatos, 25 escuelas de aviación y 4.500 hidroaviones. La Marina de guerra dispone de un total de 400.113 toneladas y 118.375 en construcción...

Al día siguiente de publicar esta estadística, el Gobierno inglés acordaba por unanimidad la suspensión de las sanciones contra Italia y es seguro que en plazo breve reconocerá como legítimo el nuevo Imperio...

¿QUE PORVENIR ESTARA RESERVA-DO A LOS PUEBLOS DE EUROPA...?

La guerra viene... Ella, lejos de destruir el fascismo lo consolidará en toda Europa, porque el fascismo ha triunfado apoyándose en la fuerza bruta, más eficaz que todos los tratados, todas las leyes, todos los razonamientos...

Queramos o no, los problemas de hoy, son problemas de fuerza. Vendrá el que la tenga y cesa aprovecharla...

La guerra y el fascismo tienen la misión fundamental de ahogar en sangre las justas aspiraciones de los oprimidos...

El proletariado ha de seguir paso a paso los acontecimientos para evitar que la hecatombe nos sorprenda hundiéndonos para siempre en la tiranía...

Dejemos los sueños ilusos de esperanza y optimismo y vivamos alerta y a tono con las realidades... Hay que olvidar discursos, amon. voluntarios, desear sentimentalismos inútiles ante un enemigo que emplea para vencerlos el terror y la barbarie...

Frente a la fuerza bruta del capitalismo, sólo existe un recurso heroico... La violencia organizada del proletariado que culmina en el triunfo de la Revolución Social.

MANUEL PEREZ

LEED

TIEMPOS NUEVOS

En torno a la filosofía de Nietzsche

Hemos hallado en este precioso y original librito (1), y en una forma expositiva casi desconocida aquí en España en cuanto a Nietzsche, una magnífica condensación del criterio del por tantos conceptos admirable filósofo alemán.

El motivo central de la filosofía de Nietzsche, que conocemos de algunas de sus obras más celebradas y hemos observado en esa selección poética realizada por F. de Icaza, es:

Primero, exaltar la personalidad humana en direcciones libertarias; segundo, abandonar de las tradiciones y de las creencias religiosas, y tercero, estimular la renovación moral y social en el individuo; ejecutar el recuerdo, el pasado, como remoras de la acción presente y sobre todo futura.

En el conjunto resalta una crítica dura para la mujer, para la mujer banal, porque cobija negación en su espíritu conservador y de mediocres aspiraciones morales; por que influencia al hombre con su pereza mental y con su conformismo. Pero tiene ensalzamiento para la inocencia de la adolescente y para la que ayuda al hombre en sus empresas progresivas. Hamémoslas. Libertarias. Mejor podríamos decir que entre las cosas que el autor de "Así hablaba Zaratustra" (Zorostro), atacaba, sin descansa, se encuentra la perniciosa educación negativa que a la mujer se le ha dado, lo que, en realidad, representa una noble intención de redimirla.

Hay modernos sedicentes educadores del carácter que siguen, en parte, las concepciones nietzscheanas. Pero persiguen, así siempre, finalidades lamentables, de las que se echó, injustamente, la culpa a Nietzsche. Son los Hactinkson, los "Vuyss", los "Marden", exaltadores de las condiciones del hombre para una absurda lucha industrialista, de miedo, de positivismo materialista, concurrencia de la voluntad educada para abrirse paso, bajo el supuesto, de que el concepto darwiniano de la lucha por la vida es indispensable como motor del éxito.

Para estos educadores de la voluntad, el objetivo se reduce a que el individuo se haga célebre o, rico por

la perseverancia en el esfuerzo. Confiencen las resultantes del esfuerzo de un matón militar con tal de que llegue a ser general famoso con las de un escultor que realice el casto fantástico milagro de hacer palpitar la arcilla o el mármol. Se muestran tan partidarios del millonario genial (usurero), explotador de los esclavos, como del hombre de talento. Para ellos, en definitiva, la sociedad humana es una horrible manada de lobos, en mutua agresión constante. Déjense se inspirasen en aquel dicho "El hombre, lobo del hombre".

Reclente es la condenación de la filosofía nietzscheana por la posible influencia que haya tenido en la exaltación fascista.

Hablemos de esto.

El que la filosofía de Nietzsche, como la de Montaigne, la de Schopenhauer o la de Han Ryner, en otros órdenes, desde luego, exaltan la personalidad humana no nos parece reprimible, antes al contrario, creemos que la filosofía individualista es de gran utilidad porque procura que el individuo se valore y se com-penetre de su función en la sociedad, como pilar que es realmente de la misma y que a ésta interesa lo sea consientemente.

Es triste, pero favorece nuestra tesis anterior, que exista un espíritu musulmán en las multitudes, en lo que los franceses denegaban "troupeau" (rebaño) y los comunistas "masas" (masas diferentes que ellos aspiran a manipular, a fundir en una sola, horrible, masa común); es doloroso el que haya individuos que se destaquen del conjunto, por su personalidad innata o adquirida, y pongan estas cualidades, que lo son de libertad, al servicio de la tiranía y la represión.

Pero el defecto no es de la filosofía, sino de la interpretación errónea o de la canallesca aplicación que un malvado lo quiera dar. En todo caso el vocablo "Fajismo" (fajo, fusión, unión, asociación) es una doctrina que persigue la acción de un gran conjunto en la defensa de los privilegios capitalistas amenazados de muerte por el progreso social. Es, ante todo, la exaltación de las prerrogativas estatales; nacionalismo, autoritarismo, imperalismo, arbitraje abusivo en la producción.

Regresión. Todo por y para la tradición.

Esos es todo lo contrario a la exaltación del individuo, que el fascismo persigue sanamente. Precisa aclarar, en llegando aquí, que ese tipo de régimen autoritario reclama, eso sí, la asistencia de un individuo de carácter. Un ente temerario, mejor, un paranoico, tipo de loco al que la convivencia social suele llamar a veces caudillo. Un tipo, en fin, capaz de imponerse a unas horcas crecidas al efecto, y de imponer el terror permanente en el pueblo por medio de ellas.

No en balde, de lo que se trata es de imponerse a las libertades sociales que llaman a las puertas de la Historia.

Para nada ha predicado esto el filósofo que nos ocupa. Es como si dijéramos que el individualismo conduce a la locura porque un individualista, tocado de manía solitaria, se volviere loco. O que el trabajo degenera porque un trabajador se haya degenerado por su uso abusivo.

En apoyo de la dicho no precisamos recurrir a pasajes de su "Zaratustra" de "El viajero y su Sombra", ni de "Humano, demasiado humano", por nosotros saboreados en los albores de nuestra juventud, en la época de las incógnitas del espíritu. Nos bastan, creemos, los 61 comentarios que nos inspiró la lectura de esta obra, de los que unos 59 son perfectamente antifascistas, sólo tres son de censura.

En términos generales, en este libro campea la ironía y destaca el afán de Nietzsche de sacudir la maldorra de los indefinidos (multitudes) presos en mil prejuicios religiosos y pseudo-morales, como causa del desastre social a que asistimos.

La misantropía del filósofo alemán —filósofo aun siendo sentido poeta— es sólo relativa, lo mismo que su tan crítica de la misogénea. Ambas se las pisan en una réplica al mal y se traducen en un acendrado amor que sentía por lo bello y por lo bueno que por su mal, el hombre parece empujado en despreciar.

Tal es nuestro personal criterio.

LEON SUTIL

El Ateneo Racionalista de Mistral (Valencia), pide a todos los que desean ejemplares del folleto de la controversia que tuvo lugar en Utiel entre el diputado comunista Uribe y nuestro compañero Juan Ruada, que se apresuren a hacer sus pedidos, los cuales deben ser a reembolso, a Salvador Cano, Blasco Ibáñez, 51, Mistral (Valencia).

(1) Hago referencia a "Nietzsche, poeta, de la colección "Antología crítica de poetas extranjeros".